

La Alianza: un estudio sobre el rol de las terceras fuerzas y el sistema de partidos en la Argentina (1994 - 1997)



**USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR**

Carrera de Ciencia Política

Alumna: Josefina Galvalisi

DNI: 34.800.712

E- mail: josefinagalvalisi@hotmail.com

Tutor: Hernán Toppi

Fecha de entrega: 3 de agosto del 2015

Índice

Introducción.....	3
Capítulo I: Antecedentes y Conceptos.....	8
Capítulo II: Peronistas y Radicales: un breve recorrido por el sistema de partidos (1983 – 1994).....	21
a) <i>Algunos antecedentes previos a 1983.....</i>	<i>21</i>
b) <i>Cambios en el PJ y en la UCR después de 1983.....</i>	<i>25</i>
c) <i>Un nuevo horizonte partidario: Menemismo y Radicalismo.....</i>	<i>27</i>
Capítulo III: Aparición de las terceras fuerzas. Caso Frepaso.....	32
a) <i>Análisis de la aparición del Frente Grande y su transformación.....</i>	<i>32</i>
b) <i>La innovación del Frepaso.....</i>	<i>33</i>
c) <i>Un sistema de partidos y tres contrincantes.....</i>	<i>35</i>
Capítulo IV: El Frepaso y la UCR. La Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación.....	37
a) <i>Los primeros acercamientos entre la UCR y el Frepaso.....</i>	<i>37</i>
b) <i>La Alianza: La Carrea hacia la presidencia.....</i>	<i>42</i>
c) <i>Dos candidatos aliancistas y un sólo puesto.....</i>	<i>45</i>
d) <i>Algunas consideraciones finales. La llegada a la presidencia.....</i>	<i>48</i>
Capítulo V: Conclusiones.....	54
Bibliografía.....	60

Introducción

La década del ochenta en la Argentina llegó acompañada de un nuevo contexto político después del régimen militar. La democracia volvió a tomar las riendas de la vida política del país en 1983. Este proceso se dio bajo un sistema de partidos claramente signado por el bipartidismo, quebrando así el patrón del partido dominante de años anteriores (De Riz y Adrogué, 1990). Durante todo este período, este sistema se mantuvo en el escenario nacional, permitiendo una rotación pacífica de las fuerzas políticas en el poder. Sin embargo, en la arena subnacional, se dio una transformación del sistema bipartidista con la aparición de partidos locales cada vez más fuertes, acompañados por un entorno de fuerte despolarización y una gran volatilidad del voto.

De esta forma, las provincias reflejaban a un electorado que se dividía entre aquellos que eran escasamente polarizados a un electorado fuertemente polarizado. La diferencia entre estas provincias radicaba en que en algunas de ellas las terceras fuerzas ya estaban instaladas en la dinámica política provincial desde el inicio de la transición¹; en cambio, en otras provincias, este proceso de polarización surgió después de 1983.

Este surgimiento de terceras fuerzas, que no lograron ser lo suficientemente fuertes como para generar un quiebre del sistema bipartidista en los ochenta pero sí para poder cambiar las reglas del juego más adelante en los noventa, se dio gracias a las primeras elecciones de renovación parcial de la cámara de Diputados que tuvieron lugar en 1985. Estas últimas no fueron contundentes en sus resultados pero sí reflejaron que la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ) iban perdiendo cada más su caudal electoral durante el transcurso de 1983 a 1989. La renovación además iba a permitir que se generara el fenómeno volátil.

Es así que, el formato bipartidista iniciado en los comicios de 1983 se pudo mantener hasta 1989. De otra forma, ninguna fuerza tuvo el peso suficiente como para desafiar el predominio de la UCR y el PJ. Empero, en las sucesivas elecciones que culminan con la elección presidencial de 1989, hubo una clara despolarización del voto (De Riz y Adrogué, 1990) que permitió repensar las lealtades partidarias y el rol de las nuevas fuerzas en el sistema de partidos.

De manera que se comenzaba a prever una transformación del sistema partidista argentino, las fuerzas políticas tradicionales no eran las únicas ocupando el espacio en el poder y dentro del sistema. Las terceras fuerzas iniciaban sus primeros pasos en la arena electoral provincial, un camino que, como demostraremos y podremos observar, llegaría lo suficientemente lejos como para poner en jaque el sistema bipartidista en la década de los noventa.

¹ Las provincias que ya contaban con terceras fuerzas instaladas antes de la transición fueron: Neuquén (Movimiento Popular Neuquino); San Juan (Partido Bloquista); Corrientes (Partido Autonomista y Partido Liberal).

El 10 de abril de 1994 se llevaron a cabo las elecciones para convencionales constituyentes en Argentina con vista a la reforma de la Constitución Nacional. El efecto de estas elecciones fue una transformación del juego bipartidista que había dominado la vida política argentina desde la posguerra y que había continuado con la vuelta a la democracia en 1983 (Cheresky, 1994), con el triunfo del Frente Grande en las ciudades y provincias de Buenos Aires, Neuquén, Santa Fe y Entre Ríos. Esta victoria ponía en alerta a la UCR y el PJ, que habían logrado alternarse en el poder generando así la clasificación del sistema.

Esta nueva realidad iba a tener sus raíces en las incesantes crisis durante la presidencia de Raúl Alfonsín, que hicieron que la UCR perdiera cada vez más importancia nacional, y asimismo, en las dificultades de Carlos Saúl Menem de poder ser reelecto en un tercer mandato. Esto posibilitó la llegada de estas actuales agrupaciones alineadas ideológicamente (Calvo y Escolar, 2005) que se oponían a estos partidos tradicionales, a la política del menemismo, y que veían la necesidad de generar un cambio. En otras palabras, lo novedoso de estas nuevas fuerzas era que tenían la posibilidad de competir frente a las viejas etiquetas partidarias y distribuir los votos hacia fuera de estos partidos. De esta forma, el electorado tenía acceso a nuevas opciones.

Este escenario transcurrido entre 1994 – 1997, intenta definir los cambios en el sistema de partidos argentino. Ante esto, María Matilde Ollier (2001) se cuestiona si La Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación (La Alianza de ahora en más) reconstituye al viejo sistema bipartidista o es la antesala de un sistema tripartito (UCR, PJ y el Frente País Solidario o Frepaso), en la forma de un sistema multipartidista moderado. Para dar una respuesta tentativa a este interrogante, el presente trabajo procura comprobar que la coalición entre la UCR y el Frepaso se dio bajo un claro fin: ganar la presidencia de 1999, pero que en este intento de presentar una alternativa presidencial viable frente al PJ, se desvaneció la probabilidad de poder adoptar un sistema multipartidista definitivo, y se volvió al viejo y tradicional sistema de partidos bipartidista.

Con todo, nuestra investigación presenta un aporte original a la vasta literatura ya ofrecida por otros autores. Intentaremos demostrar que desde el regreso a la democracia en 1983 hasta el inicio de nuestro período analizado, 1994, el sistema de partidos fue bipartidista. Pero que después de esta fecha se vio socavado por la influencia de tres partidos políticos hasta 1997, momento en que cambia la situación. Estos tres partidos expresados en el PJ, la UCR y el Frente Grande/ Frepaso, con diferente peso, características y estructura pero con similares oportunidades para desenvolverse exitosamente en la arena electoral, fueron claves para la estructura del sistema de partidos tripartito que esta investigación plantea. No obstante, el acuerdo entre el Frepaso y la UCR no permitió que este sistema se preservara en el tiempo y permitió que el sistema partidario volviera a ser bipartidista.

Para entender realmente qué condiciones dieron lugar al fenómeno de las terceras fuerzas, y poder ver cómo repercutió esto en el sistema de partidos argentino, y cómo se logró la conformación de La Alianza se debe tener en cuenta un punto primordial para nuestra estudio: El Pacto de Olivos, o “el pacto bipartidista”.

El Pacto de Olivos (1994) para muchos fue un acuerdo entre un presidente (Carlos S. Menem) que perseguía la ambición de seguir perpetuándose en el poder, y una oposición como la UCR (Raúl Alfonsín) que de a poco iba perdiendo el rol de opositor y crítico al acceder a este pacto.

Alfonsín, líder de la UCR, había sido un fuerte orador en contra de la forma de gobernar del presidente Menem. El acuerdo iba a ser una sorpresa para muchos e iba a colocar a los radicales en una situación de crisis, que encontró oposición no solo por parte de la sociedad, que miraba el pacto con recelo, sino también por parte de su mismo partido, que veían esto como un acuerdo entre los jefes, dejando de lado la deliberación partidaria (Cheresky, 1994).

Además las drásticas reformas políticas y económicas del menemismo, y las continuas denuncias de corrupción, produjeron un debilitamiento de la representación del PJ y la UCR, habilitando el terreno para las nuevas fuerzas. De esta forma, reemergieran en escena aquellas etiquetas partidarias que habían estado excluidas dentro del sistema de partidos.

Es a partir de esta fecha que se introducen dos opciones nuevas: El Movimiento por la Dignidad y la Independencia (MODIN) (de derecha) y el Frente Grande (de izquierda). En nuestro estudio, tomaremos el caso del Frente Grande, que luego pasó a llamarse y transformarse en el Frente País Solidario, para poder explicar los cambios que se introdujeron dentro del sistema de partidos y que nos deja “cuestionamos” si desde 1994 hasta 1997 se estaba frente a un sistema tripartito o frente a un sistema bipartidista moderado.

Como se mencionó, el Frente Grande en la historia del sistema partidista, fue el primero en desplazar a la UCR de la cúpula de partidos que dominaban en la arena electoral. Esta creación, que trasmutaría en el Frepaso, era sin duda la unión de diferentes influencias (que se nombrarán más adelante). Estas ramas se desprendían de otras estructuras partidarias (Ollier, 2001), y iban a poner en peligro después de 50 años al sistema bipartidista, modificándolo por un transcurso corto de tiempo (1994 - 1997) en un multipartidismo, conformado por tres partidos competitivos: UCR, PJ y el Frepaso (Gervasoni, 1998; Calvo y Escolar, 2005).

Pero el levantamiento de estas fuerzas, que se imponían como ajenas al peronismo menemista de ese entonces y, que encontraban algunos pero pocos puntos de encuentros con la UCR, también debieron su fuerza gracias al declive de los partidos tradicionales, y al fracaso de los partidos emergentes para poder sostenerse en el tiempo, provocando dentro del sistema de partidos una desinstitucionalización (Panebianco, 1990; Mainwaring y Scully, 1995). Ésta además se vio acompañada por una clara territorialización que proporcionó una mayor descentralización y por ende una menor nacionalización de la competencia. Por esta razón, siguiendo lo propuesto por Ernesto Calvo y Marcelo Escolar (2005), tanto los partidos políticos como

los votantes de los mismo se centraron más en una arena local, diferenciándose de lo que sucedía en otros escenarios.

En definitiva, ya fuera por el Pacto de Olivos, que admitía la reelección del presidente para ese entonces, o por el éxito del primer mandato de Menem en el poder, la UCR había perdido todo signo de fortaleza y apoyo social, lo cual se iba a ver remarcado en las elecciones presidenciales de 1995. Estas elecciones mostraban, por primera vez en la historia, a la UCR como un tercer partido con el 16,74% de los votos, detrás de la fórmula del Frepaso; pero además, Menem volvía ser reelecto con un apoyo electoral del 49,9% de los votos. Este resultado comprobaba que la UCR iba a necesitar del Frepaso para poder hacerle frente al peronismo en las elecciones de 1999. Igualmente, el Frepaso podía aprovechar la alta institucionalización interna de la UCR, un partido que desde sus inicios fue rutinizado pero poco flexible para adaptarse a los cambios (Levitsky, 2005), para poder ser parte de un posible triunfo electoral.

La Alianza iba a surgir como una respuesta dentro del sistema de partidos representado por diferentes fuerzas. No obstante, este nuevo horizonte iba a enfrentar problemas desde un principio. Con diferencias en cuanto a la institucionalización partidaria como a la elección de candidatos tanto provinciales como el candidato nacional que ocuparía la presidencia, crear consenso no iba a hacer una tarea fácil. Además, tanto de un lado como del otro existían posturas más moderadas y más combativas, que buscaban luchar contra la corrupción del menemismo y hacer frente a los estragos económicos y sociales que habían comenzado a vislumbrarse en el segundo mandato peronista.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR